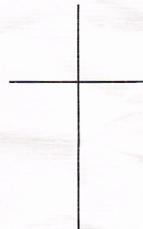


44 B 192

**COLEGIO SALESIANO
DIVINA PASTORA
LUGO**



A los 64 años de edad

D. JUSTINIANO SEPTIEN GARCIA

Sacerdote Salesiano
ha sido llamado
a la Casa del Padre
el 28 - III - 1990



Queridos hermanos:

“Morir con las botas puestas”, en lenguaje cinematográfico, o, “morir en el surco”, en lenguaje salesiano, podrían ser las dos frases que resumieran el final de la vida de nuestro querido hermano JUSTI. Y, aunque el final de la frase dice, más o menos, “y el día que eso suceda, será un día de gloria para la Congregación”, para esta comunidad, que tuvo la suerte de convivir con él apenas siete meses, ha sido una tremenda pesadilla, ha supuesto una profunda tristeza, atenuada por la esperanza en la palabra del Señor: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá” (Jn 11, 25).

El día 26 de Marzo, lunes, era un día normal de clase. JUSTI había comenzando su clase de Lenguaje a 7.^º de EGB a las 5 de la tarde. A las 5.15 un fortísimo dolor de cabeza le hizo tambalearse, tuvo que abandonar la clase y ser trasladado rápidamente a la Residencia de la Seguridad Social de Lugo. Diagnóstico: “Derrame Cerebral”. Pronóstico: “Muy grave. Horas de vida”.

Dos días después, entre el dolor y la consternación de la Comunidad Educativa, JUSTI dejaba este mundo y entraba definitivamente en los brazos del Padre.

DATOS BIOGRAFICOS:

JUSTINIANO SEPTIEN GARCIA, había nacido el 5 de Septiembre de 1925, en Santo Domingo de Silos, Burgos, justo al lado del monasterio benedictino, en el que se encuentra esa maravillosa joya del Románico: el claustro, una de las más altas cimas de la arquitectura medieval.

Comienza su aspirantado en el año 1939. Hizo su Noviciado en Mohernando, donde profesó el 16 de agosto de 1943. Tras hacer la Filosofía es destinado a la casa de Deusto, en Bilbao, donde realiza el Trienio. De estas etapas formativas un compañero dice: *"Desde los primeros años de Aspirantado fue una persona muy responsable, en quien los superiores depositaban su confianza. Como compañero, era de un trato muy agradable y contaba con la amistad de todos. Siempre estaba dispuesto a echar una mano en cualquier necesidad, fuera en trabajos manuales, fuera en ayuda en los deberes escolares o en repaso de lecciones. Su vida de piedad era muy vivida. Para cada fiesta de importancia y para cada acontecimiento colegial, invitaba a los compañeros a hacer "Visitas" en particular o en grupo. Tenía un carácter alegre, jocoso —a veces, un poco irónico— y un espíritu siempre en alto, que animaba a cualquiera, quitando importancia a las dificultades que alguno pudiera encontrar".*

De 1949 a 1953, hace sus estudios de Teología en Carabanchel Alto —Madrid—. En el primer año de Teología muere su madre, Ignacia García, a los 60 años y de la misma enfermedad que JUSTI. Es ordenado sacerdote por el Obispo Auxiliar de Madrid, el 29 de junio de 1953. Un día antes terminaba sus Ejercicios Espirituales y entre sus propósitos destacaba los siguientes:

- ★ *"vital importancia a la Eucaristía: preparación, celebración y acción de gracias".*
- ★ *"Total disponibilidad para la predicación y para cualquier tipo de ministerio".*
- ★ *"Como educador: asistencia, celo sacerdotal, paciencia, prudencia, buenos modales, pero mucha constancia".*

Su primer destino como sacerdote es la Universidad Laboral de Zamora, en la que permanece 4 años, como Consejero Profesional de la Sección de Internos, y —posteriormente— Administrador.

En Septiembre de 1957, la obediencia lo destina a la Casa Seminario de Cambados. *"La responsabilidad era muy grande: un Seminario en obras, con más de 350 aspirantes y el primer 5.º Curso para ir al Noviciado"*. De esta época conservamos algunas reflexiones suyas sobre la vocación salesiana sacerdotal: *"Verdaderamente que si no estamos contentos en nuestro estado salesiano sacerdotal es porque lo vivimos a medias... Salesiano Sacerdote, entrégate de lleno a tu misión y verás cómo te entusiasmas con tu vocación, cómo volverá a brillar la luz de tu alma, la sonrisa de tus labios y la satisfacción y el consuelo en tu corazón"*. Los que hemos sido aspirantes con él, recordamos el trípode sobre el que —una y otra vez— nos repetía que debíamos asentar la vocación: *"piedad (sacramental y mariana), cumplimiento del deber (estudio) y alegría"*.

A partir de esta etapa, va alternando los cargos de Director y Administrador: 1963-69, Director en el Colegio Hogar de Vigo; 1969-72, Administrador del Centro de Huérfanos de Ferroviarios de León. En 1972, se le encomienda la Direc-

ción del Colegio Hogar del Naranco, dependiente de la Diputación Provincial de Oviedo. A él le tocó la difícil y delicada tarea de cerrar este Centro en 1987, que le trajo muchos quebraderos de cabeza. Un Salesiano que vivió con él dice: "... Conviví con él unos maravillosos años en la Comunidad del Naranco, mientras asistíamos varios a la Universidad de Oviedo. Recuerdo con verdadero cariño la sencillez y armonía de aquella Comunidad que él presidía... Y él era el responsable de aquella convivencia serena que –puedo decirlo– me costó dejar, pasado aquel trienio magnífico".

A lo largo de estos años hay un hilo conductor en sus propuestas personales de vida religiosa:

- ★ Vida de piedad como alimento vital de su vida religiosa y sacerdotal.
- ★ En el desempeño de sus cargos de Director y Administrador: caridad, paciencia y prudencia.

De 1987 al 89, lo encontramos de Vicario y Administrador en Valladolid. Es una casa compleja, en la que su preocupación por la formación de los Postnovicios se alterna con la atención como Administrador a los jóvenes de la Residencia.

Tenemos un testimonio muy interesante de este periodo: "Nos dio siempre buen ejemplo, en el trabajo constante y en las prácticas de piedad bien hechas. Más de una vez me dijo que le hubiera gustado atender más tiempo y con más dedicación a lo que es más propio del sacerdote, el apostolado en la Parroquia... Las mañanas de los martes daba clases de Religión a los chicos de 6.^º de EGB de un Colegio Público. Me consta que le apreciaban los chicos y le visitaban; a él le gustaba charlar con ellos cuando venían a su despacho o le saludaban por la calle".

"No se quejaba y procuraba disimular los días o momentos de fuertes molestias: tenía piedras en el riñón, la tensión alta, el estómago delicado... Solía comer poco y dedicaba poco tiempo a estar sentado en las comidas, levantándose continuamente para atender las necesidades de los hermanos en el comedor, preocupándose también por el personal de servicio, siendo muy delicado en el trato con estas personas".

"Cuando daba los avisos a los Residentes era delicadísimo, no les molestaba en lo más mínimo, y creo que la mayoría lo apreciaba".

El curso 89-90, último de su vida, fue destinado como Administrador en esta casa de Lugo. El Señor Inspector en su carta desde Roma del 29 - 3 - 90, dirigiéndose a los hermanos de la Inspectoría dice: "Con respeto le propuse el cambio a Lugo. Su respuesta fue sencilla y generosa: 'Me encuentro bien en Valladolid, pero si crees que mi presencia es necesaria en otro sitio, actúa con libertad y haz lo que consideres mejor para la Inspectoría'. Y sabemos el cariño que puso desde el primer momento en su nueva misión. Para mí fue la mejor lección del verano".

RASGOS MAS SOBRESALIENTES

Definir a una persona en unas líneas, siempre ha sido una tarea muy difícil y comprometida. Y si esta persona ha fallecido, se corre el peligro del "florilegio o del homenaje póstumo". Por eso, trataremos de apuntar los rasgos más sobresalientes de su personalidad, a partir del testimonio de las personas que con él convivieron, sobre todo de los miembros de esta Comunidad.

1. Gran espíritu de piedad, centrado en sus tres grandes amores: Jesús Euca-rístico, María Auxiliadora y Don Bosco. “Cuando hacíamos Exposiciones Eucarís-ticas, se le veía pasar largos ratos adorando el Santísimo; no leía, no hablaba, sólo contemplaba...”. “Al celebrar la Eucaristía se le veía una auténtica devoción, que a mí me llegó a emocionar en muchos momentos”. “En todas sus chaquetas tenía una insignia de Don Bosco, y entre sus pocos libros la mayoría eran de temas salesianos o documentos de los últimos Papas”.

2. Espíritu de alegría y optimismo. “No recuerdo días de enfado en el tiempo que estuvo entre nosotros”. “Incluso los días en que las molestias corporales le daban guerra, mostraba un talante sereno y apacible”.

3. Atención y delicadeza en su trato. “Yo diría que era el hombre de los detalles. Se anticipaba siempre, pendiente de todo y de todos; sabía salir al encuentro, siempre con su sonrisa...; sabía intuir y adelantarse, por eso sabía ganarse los corazones, el aprecio y la voluntad”. “Una de las cosas que más nos llamó la atención a los salesianos jóvenes fue su capacidad de acogida y comprensión. En los primeros momentos, cuando llegas a una casa, sientes la necesidad de que alguien te reciba, te acoja. Ese era Don Justi, la persona que, cuando tú más la necesitas, está ahí, ofreciéndose para lo que tú necesites. Esa capacidad de acogida iba unida a una gran sensibilidad ante las necesidades que le rodeaban; siempre atento para servir, para que el que estuviera a su lado se encontrara lo más a gusto y lo más en familia posible”.

4. Equilibrio, serenidad y humildad. “La mayoría de los que hoy formamos esta Comunidad y éramos sus iguales –o su Superior– fuimos todos aspirantes con él en Cambados o en otras etapas formativas. Nunca tuvo una palabra o un gesto de poder, de soberbia o menosprecio a nuestras opiniones o decisiones, a pesar de estar muy por encima de nosotros en años y en experiencia...”. “Siempre ante los demás hablaba bien de nosotros, disculpando fallos, ensalzando el trabajo de cada uno, descubriendo buenas cualidades”.

5. Gran capacidad para adaptarse a la nueva situación que suponía la Obra de Lugo: “No cabe duda que el cambio de los destinatarios fue grande: de salesianos jóvenes y universitarios, a niñas y niños de EGB. El lo asumió y asimiló con una gran entrega y alegría”. “En poco tiempo logró adaptarse a esta obra, como si hubiera estado con niños y niñas pequeños toda su vida”.

Terminamos con unas palabras del Padre Provincial: “Don Justi no llevaba ni un año en Lugo. Su presencia en esa Comunidad significó serenidad y optimismo. Su marcha deja un gran vacío y supone una gran prueba para esta Inspectoría que constata su pobreza e impotencia y que se arroja en los brazos de la Providencia”.

Director y Comunidad
del Colegio Salesiano “Divina Pastora”
de Lugo

Lugo, 5 Septiembre 1990

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote: **D. Justiniano Septién García.**

Nació en Santo Domingo de Silos (Burgos) el 5 de Septiembre de 1925.

Murió en Lugo, en el Colegio Divina Pastora, el 28 de Marzo de 1990, a los 64 años de edad, 47 de Profesión Religiosa y 37 de Sacerdocio.